

PICANTE CHICO
MALO OSCURO
ROMANCE

motorista sucio

RAGE



EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS

KELSIE CALLOWAY

MOTORISTA SUCIO RAGE

PICANTE CHICO MALO OSCURO ROMANCE

EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS

LIBRO CINCO



KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

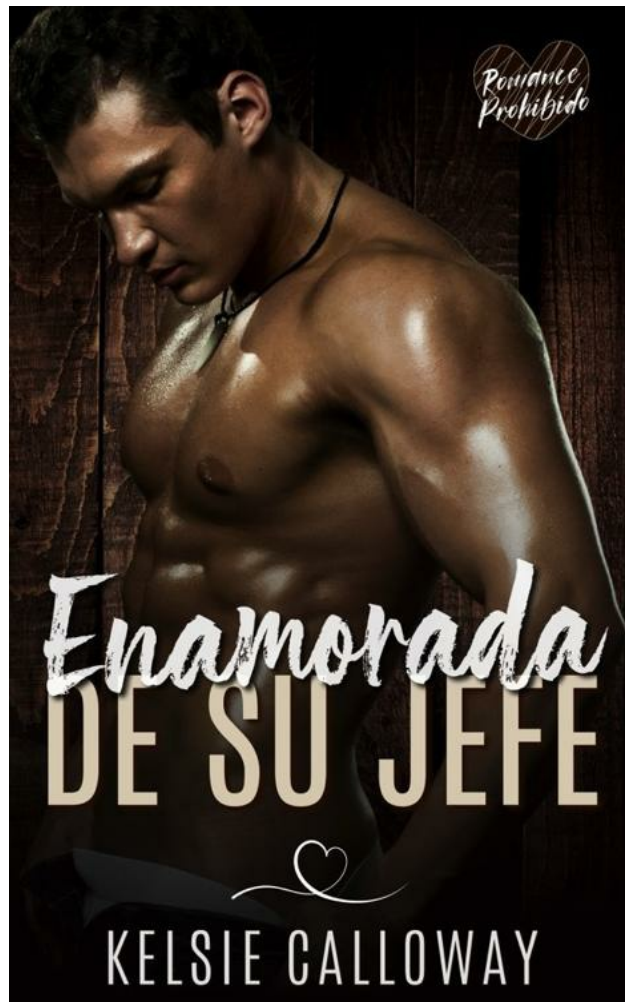
¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

1. Addison
2. Rage
3. Addison
4. Rage
5. Addison
6. Rage
7. Addison

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

ADDISON



En el instituto, yo era la chica guay. Ya sabes. Caminaba por los pasillos como si fuera la dueña del lugar. Los mechones rubios meciéndose de un lado a otro, esos bonitos ojos azules que fueron votados como los ojos más bonitos en el anuario. Era animadora. Salía con el capitán del equipo de fútbol, pero sólo después de haber dejado salvajemente al capitán del equipo de baloncesto. Era elegante sin esfuerzo, sacaba sobresalientes y le caía bien a todo el mundo.

Cuando estás en el instituto, crees que todo lo que haces repercute en el resto de tu vida. Ser la chica más popular valida eso. Empiezas a pensar que toda tu vida va a ser una gran fiesta de hombres babeando por ti y chicas deseando ser tú. Hasta que te despiertas una mañana y te das cuenta de que toda esa popularidad se ha ido por el retrete.

"¡Feliz cumpleaños, Addison!" Mis padres irrumpen en mi habitación a una hora que parece intempestiva. El sol está alto en el cielo, pero probablemente sólo he dormido tres horas.

Gimo mientras bajo el edredón. La cara sonriente de mi padre casi me anima. Mamá lleva una tarta en la mano y él una bandeja llena de beicon, huevos y gofres. Debería estar eufórica. Pero estoy agotada. "Tenemos que bajar el volumen aquí", gimo mientras me siento.

Papá frunce el ceño y entrecierra los ojos en señal de sospecha. "¿Tienes resaca otra vez, Addi?"

Genial, ya siento que se acerca otro sermón. "No, papá", pongo los ojos en blanco antes de levantar las manos y frotarlas para quitarles el sueño. "Sólo estoy cansada. Me he levantado tarde, eso es todo".

"¿Hasta tarde haciendo qué?" pregunta mamá mientras se sienta en el borde de la cama. Su ropa huele a flores. Normalmente no me importaría, pero hoy se me revuelve el estómago de asco.

Si les dijera lo que estoy haciendo, tendría que escucharles quejarse de las decisiones que estoy tomando. Mamá me preguntaría por qué no me tomo la universidad más en serio y papá se asustaría pensando que estoy a un condón roto de quedarme embarazada. Pero la verdad es que no le veo sentido. "Estaba escribiendo un trabajo", miento.

Papá no me cree. "¿Por eso has venido esta mañana a eso de las cuatro?". me pregunta mientras deja la bandeja del desayuno sobre la cama a mi lado.

Me ruborizo al darme cuenta de que me han pillado. ¿Haciendo qué? No lo saben, pero algo saben. "Tuve que salir a por más café". Las mentiras se acumulan. "Tengo que entregar el trabajo el viernes y tengo que concentrarme".

Sufro unos minutos más de charla antes de que se vayan. Hemos quedado en cenar en un sitio de la ciudad y me apunto mentalmente que tengo que llevarme una muda de ropa al colegio. Papá anuncia que llegará de la sede de los Diablos Negros y mamá dice que viene de la oficina. Así que, de momento, todos conducimos por separado para ir a cenar juntos. Qué fabulosa manera de gastar gasolina.

Con mis padres arriba dando vueltas y preparándose para ir a trabajar, empiezo a calmar mi resaca con el tocino grasiento que tan amablemente me ha proporcionado mi padre. Tenía razón cuando me lo pidió, pero no iba a admitirlo so pena de muerte. A los veinte años, no hay razón para que beba, y mucho menos para que tenga resaca por haber bebido demasiado anoche.

Pero uno de mis colaboradores en un proyecto organizó una fiesta anoche. Se suponía que estábamos trabajando, pero una cosa llevó a la otra y lo siguiente que supe es que tenía una botella de vodka en la mano y estaba presidiendo un torneo de beer pong. Es duro ser yo, pero alguien tiene que hacerlo.

Poco a poco, voy reconstruyendo mi noche mientras devoro gofres. Recuerdo que me subí a un Uber pasadas las tres de la madrugada, lo que me recuerda que mi padre me oyó llegar una hora más tarde. Mi teléfono está en la mesilla de noche con una docena de mensajes de texto esperando a ser leídos. Tres de ellos son de hombres con los que estuve flirteando anoche. Al recordar mis interacciones con ellos, empiezo a acobardarme. ¿Quién me creía que era? ¿Y por qué diría esas cosas?

Quiero que me escupas en la boca. A Brian.

Parece que quieres que me sienta en tu cara. Por Matthew.

He sido una niña traviesa. ¿Qué vas a hacer al respecto? A Kaleb.

Dios, soy tan cachonda cuando estoy borracha. Estos ni siquiera son los peores mensajes que he enviado, son sólo un montón de recordatorios de que debería limpiar mis actos. Quizá si me tomara las clases más en serio, como me sugirió mi padre, no me emborracharía y enviaría a los tíos los mensajes más guarros que se me ocurren.

Deslizo el dedo hacia la izquierda y selecciono borrar, eliminando todo rastro de mis conversaciones con Brian, Matthew y Kaleb. Si las borro, es como si no existieran, ¿no?

Bostezo y leo el hilo de mensajes de la noche anterior con mis chicas. Crystal se enrolló con fulano. Jamie se la chupó a un tipo de KU. Brianna pasó la noche con el tipo que trajo hierba a la fiesta. Bla, bla, bla. Todo el mundo consiguió algo anoche excepto yo.

Tiro el móvil al otro lado de la cama y ahogo mis penas en huevos revueltos y zumo de naranja. No es el mejor bálsamo para una herida abierta, pero ayuda. El zumo de naranja incluso me quita de la boca el sabor rancio del licor añejo.

No es que esté celoso de mis amigos, no exactamente. Estoy celoso de su capacidad para seguir adelante con el sexo.

Crystal perdió la virginidad a los dieciséis años, la más joven de todas nosotras. Lo hizo con su novio del instituto y rompieron tres semanas después. Al parecer, no fue bueno para ninguno de los dos.

Jamie se fue y encontró a un chico el verano después de la graduación. Las dos fuimos juntas al instituto, así que me sorprendió enterarme de que mi ex novio, el antiguo capitán del equipo de fútbol, se relacionaba con mi grupo de amigos. En cuanto consiguió una beca para la Universidad Estatal de Kansas, rompió conmigo. No me di cuenta de que eso significaba que se iba a acostar con mis amigas. Tampoco me di cuenta de que eso le daba a Jamie licencia para acostarse con él. Pero da igual. No es como si lo hubiera hecho con él.

Brianna encontró a alguien la primera semana de universidad. Se unió a una hermandad y en

una noche a la que todos se referían como la noche del tiburón, se la follaron y dejó de ser virgen. Estos dos últimos años se ha ido abriendo paso lentamente entre las fraternidades, acumulando cuerpos como nuestro equipo de fútbol acumula victorias. No la juzgo porque me gustaría tener algunas de las historias que ella tuvo.

Y luego estoy yo, la virgen del grupo de amigas. No es que no haya querido tener sexo, es que no he encontrado un participante dispuesto que me hiciera sentir algo.

Los Brians, Matthews y Kalebs del mundo me mantienen entretenida, pero nunca funciona. Consiguen que me quite la camiseta y me revuelque en la cama follando en seco antes de que decida dejarlo. Ellos están calientes, yo estoy caliente, pero no está bien y no sé por qué. Hay algo en estos universitarios que me produce urticaria. Creo que es el miedo a tener una docena de malas historias sexuales como Brianna. Ella ha encontrado todo tipo de hombres, desde el micropene hasta el tonto de dos bombas. Disfruta de todas sus experiencias y las trata como una lección aprendida, pero maldita sea, ¿y si me pasan a mí?

Mando un mensaje al chat del grupo y les digo que he llegado bien a casa. No tienen que preguntarme si he encontrado a alguien con quien ligar. He estado rechazando hombres a diestro y siniestro, tanto que me estoy ganando fama de provocadora. Pero no es culpa mía que estos chicos no lo hagan por mí. No puedo ser responsable de su incapacidad para excitarme de todas las maneras correctas, ¿verdad?

Crystal es la primera en contestar. Entonces se desata el caos.

Deberías hacerlo y acabar de una vez.

Ojalá pudiera recuperar mi primera vez.

Yo elegiría a Brett, del equipo de lacrosse. Ese hombre sabe qué hacer con ella.

No seas asquerosa, Bri. Addison solo necesita encontrar un hombre bueno y sano con el que perderlo.

No. ¿Qué tal si lo pones a la venta en internet?

¡Qué asco! ¿Y si algún viejo puja por su virginidad? Un tío de unos cincuenta años o algo así.

¿Cuántos tíos buscan vírgenes en eBay?

Brianna: Cualquiera que lo sea es un hombre con el que no quieres perderla.

Jamie: Vi un artículo de prensa una vez acerca de una chica que vendió la suya por como, \$ 3 millones.

Mierda. ¿Y si digo que soy virgen?

Podría usar \$3 millones. Demonios, estaría feliz con seis cifras.

La charla continúa durante unos minutos mientras las veo discutir sobre los méritos de vender la virtud de una en Internet. No pueden decidir si la venta sería retirada por un sitio como eBay o si hay mejores alternativas para las trabajadoras de la industria del sexo. Cuando empiezan a discutir los precios que cobrarían por darle a alguien la cabeza o por dársela por el culo, vuelvo a tirar el teléfono a un lado y me acurruco de nuevo entre las mantas.

No puedo vender mi virginidad. Ni siquiera puedo dejarme llevar por los Mateo del mundo que quieren que extienda mis muslos sobre su cara y les deje lamer mi centro hasta que se asfixien. ¿Qué me hace pensar que seré capaz de entregarme a un hombre que no conozco? O peor aún, a un hombre que ya he conocido. Me estremezco sólo de pensarlo.

Pero lentamente, mientras los zarcillos del sueño me arañan, desaparezco en la negrura. Mis sueños están llenos de guerras de pujas en Internet y hombres guapos que invierten miles de dólares en una oportunidad para invitarme a cenar y beber durante toda la noche antes de llevarme a la cama y mostrarme el placer supremo. Son sólo sueños, pero ¿podrían ser una señal?

Cuando me despierto, veo que alguien ha retirado la bandeja del desayuno de mi cama y ha colocado un trozo de tarta en la pequeña nevera que tengo en mi dormitorio. Seguramente ha sido mi madre, que Dios la bendiga.

Cojo el trozo y me siento en el suelo, intentando determinar si sería una locura preparar un anuncio de mi virginidad. ¿Lo pongo en el periódico? ¿Lo anuncio en Facebook? ¿Qué pensarían mis profesores de primaria? Dios, ¿qué pensaría mi padre si se enterara?

Sinceramente, ¿a quién le importa? Tengo veinte años. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

RAGE



Colt Daniels es un buen tipo. Me cae bien. Trabajamos juntos en nuestro negocio de reparaciones domésticas y nos vemos bastante a menudo en la sede del club. Hace unos años estaba muy interesado en conseguir su parche, pero entonces su mujer tuvo problemas de fertilidad y dejó de montar tanto con nosotros. Aún asiste a algunos paseos al año, pero veo más a Colt trabajando en un camión que a lomos de un caballo de acero.

Nunca le he juzgado por querer pasar más tiempo con su chica. Si yo estuviera casado y tuviera una familia, quizá me pasaría lo mismo. Tiene una hija, la única que su mujer pudo llevar a término, pero se está haciendo mayor. He conocido a Addison en algunos de los eventos familiares que los Diablos Negros han celebrado a lo largo de los años, pero no somos íntimos.

Al menos no creía que lo fuéramos hasta que Riot llegó a la sede del club con una impresión y una sonrisa en la cara. "Rage, tienes que ver esto. Espera", mira alrededor de la sala antes de bajar la voz, "¿está Colt aquí?".

Colt dijo que vendría a la reunión del club de esta tarde, pero tenía algunos eventos planeados para la noche y tendría que salir temprano. Pero aún no ha llegado. "No. ¿Por qué? ¿Qué pasa?"

Riot empuja el trozo de papel en mis manos e inmediatamente me inunda el dulce rostro de Addison Daniels. Tiene una sonrisa seductora en los labios y la cara pintada con inocencia. Debajo de su foto, en letras oscuras y en negrita, leo "**¡SUBASTA DE VIRGINIDAD!**". Y en letras minúsculas debajo, se lee: 'Abierto sólo a residentes de Kansas'.

"¿Es... es eso...?". Levanto la vista y veo la cara sonriente de Riot, que asiente con la cabeza.

"Puedes apostar tu culo a que lo es. Dios, ¿cuántos años tiene, dieciocho?". Riot niega con la cabeza, con la sonrisa aún brillándole en los labios.

Si no recuerdo mal, está en la universidad. Creo que lleva allí unos cuantos años. "Creo que ya ha pasado la adolescencia", murmuro, mientras miro el anuncio. Dios mío, ¿dónde se ha publicado?

Riot echa un vistazo por encima de la página impresa y se encoge de hombros. "Si tú lo dices. Parece muy joven en esa foto. ¿Y has visto esas coletas? Mueve la cabeza y chasquea la lengua como una gallina. "Te juro que está intentando atraer a una clase de hombres para la que no está preparada".

No me digas. Esas coletas le dan un aspecto increíblemente juvenil y harían que hasta el más firme y leal de los hombres se cuestionara su fe en sus esposas. Estoy duro como una roca y ni siquiera me gusta el aspecto de niña pequeña. Claro que me encantan los coños pelados, pero necesito una chica con curvas para mantener el interés, una que aparente su edad.

"¿Crees que deberíamos decírselo a Colt? Quiero decir, probablemente se va a enterar,

¿verdad?" pregunta Riot, pero su voz se apaga.

Addison Daniels es una chica de aspecto dulce. Recuerdo que su padre venía al trabajo cada dos semanas para contarnos que había participado en una competición de animadoras o en otra, o que estaba en el cuadro de honor. Estaba muy orgulloso de ella y todos pensábamos que iría a la universidad en California y se convertiría en una estrella de cine. Con sus caderas gruesas y su voz ronca, tenía todas las papeletas para convertirse en un icono sexual. Nadie se lo diría a Colt, y menos yo, pero aun así, todos lo pensábamos.

Luego se instaló en una universidad de KCMO y decidió seguir viviendo con sus padres. Colt no estaba decepcionado, pero me contó que había sido rechazada por sus primeras opciones. Addison se lo tomó muy mal, atribuyendo la pérdida a su falta de actividades extracurriculares. Puede que fuera animadora, pero aparte de eso, no tenía mucho a su favor. Los centenares de gente tenían A's rectos como ella, eran aspirantes diversos, y tenían porciones el ir para ellos. Addison presentó su solicitud y recibió media docena de negativas. Terminó en su escuela de seguridad.

"Deberíamos hacer algo al respecto", arrugué el papel en mi mano, sintiendo la ira correr por mis venas. "La van a matar o algo".

Riot levanta una ceja. "¿Matarla? Se queda mudo. "¿No te parece un poco dramático?"

Él no ha visto las cosas que yo he visto. Cuando tenía dieciocho años, entré en la policía. Pensé que iba a hacer carrera en las fuerzas del orden. Duré seis años antes de salir a los veinticuatro. Vi cosas que aún hoy persiguen mis sueños, y hace más de diez años que no llevo la placa. "Bien. Si no la matan, acabará en la cama con algún enfermo, Riot".

Esto no significa prácticamente nada para él. Tiene a Kendall. La salvó de lanzarse al primer hombre que encontró. Son felices juntos y viven sus mejores vidas. "¿Entonces deberíamos decirle algo a Colt?"

Si le cuento esto a Colt, se volverá loco. Para empezar, me preguntará dónde lo encontré, y francamente, ni siquiera sé dónde publicarías algo así. Entonces probablemente me matará por mirarlo en primer lugar, a pesar de que no fue a propósito. Cuando termine de matarme, irá a casa y matará a Addison. Si alguien ha hecho alguna puja, también estará muerto. Colt Daniels asesinará a todos los implicados y acabará en la cárcel. "Me encargaré de ello", decido. "No puedo dejar que Colt se entere de esto".

Riot se encoge de hombros. "Lo que tú digas, tío. ¿Qué crees que va a conseguir por su tarjeta V? ¿Unos cuantos miles? ¿Unos cientos de miles?"

Me estremezco sólo de pensarlo. De repente quiero matar a todos los hombres que van a pujar por Addison Daniels. Puede que no la conozca, pero después de trabajar con su padre todos estos años, la conozco muchísimo mejor que cualquiera de los mierdas que pujarán por meterle la polla dentro. "Hazme un favor y no le menciones esto a nadie más."

"No sé si eso va a ayudar mucho", dice Riot en tono cauteloso.

Siento que el suelo se me cae de debajo de los pies. "¿Qué quieres decir?"

Se sienta en el sofá mientras unos cuantos hombres más entran por la puerta principal. De repente, el local bulle de ruido. "Ya había unos cientos de comentarios en la página web, eso es todo".

"¿La página web?" Se me revuelve el estómago. Es imposible que Colt no se entere de esto.

Riot asiente con la cabeza. "Sí. Es una web que parece de principios de los 2000, con un fondo negro y una fuente roja brillante y toda esa mierda. Hay un foro o lo que sea y la gente se está volviendo loca. Algunos están pujando, pero otros sólo hablan de lo tramposo que es todo esto y de cómo nunca podrían venderse a extraños".

Yo tampoco podría, lo que significa que debe necesitar mucho ese dinero. Me pregunto cómo será la vida familiar de los Daniels. Colt no ha mencionado estar necesitado de dinero, pero quizá Addison tenga problemas. La universidad es un momento precario para cualquiera, especialmente cuando has pedido préstamos estudiantiles. ¿Y si está intentando pagarlos vendiendo su cuerpo?

"Voy a su casa", decido. "La convenceré de que no lo haga". Ahora hablo más conmigo mismo que con Riot. Hace un gesto con la mano a los chicos y todos empiezan a tomar asiento en el salón. Me abro paso entre la multitud y salgo.

El sol está pegando fuerte hoy, pero no me importa. Dejo que me chamusque el cuero. Me subo a la moto y me dirijo hacia la casa de Colt. No sé si Addison estará allí, pero mi mejor baza para interceptar esto antes de que su padre se entere es hablar con ella cara a cara. Con suerte, entrará en razón. No puedes vender tu virginidad online. El sexo debe ser con alguien que te importe, o que al menos te resulte atractivo en el caso de un rollo de una noche. ¿Se da cuenta del pozo al que se está abriendo? ¿Le importa?

ADDISON



Lo he pensado un poco y me he puesto a hacer números. Si consigo 50.000 dólares, podría dejar de trabajar durante uno o dos años. Eso me mantendría más que a flote si decidiera seguir viviendo con mis padres. Si consiguiera mi propio apartamento, quizá tendría que hacer un par de turnos de noche en un restaurante cada semana, pero sin duda sería un buen comienzo para vivir la vida con la que siempre he soñado.

Desde hace un tiempo, voy a la deriva como una botella en el mar. Me he dejado mecer por las olas y he dejado que la corriente me llevara a donde debía estar. Después de toda la debacle de la admisión a la universidad, me sentí un poco inútil en mi propia vida. No me sentía la persona que dirigía el barco, sino la que había sido arrollada por él. Pero la idea de Jamie dio un nuevo impulso a mi vida.

El sitio web iba bien. Siguiendo la sugerencia de Crystal, iba a dejarla abierta durante dos semanas. Esto aseguraría que se pasó alrededor como la mercancía caliente que era. Entonces tal vez comenzaría una guerra de ofertas. Si tenía suerte, tal vez conseguiría una oferta de seis cifras. Definitivamente hay riqueza en Kansas City.

Paso mis horas observando los foros como un halcón. Debería estar haciendo los deberes o asistiendo a clase, pero en lugar de eso, leo los cientos de comentarios de zorras amargadas y viejos sedientos. La verdad es que no sé quién visita más el sitio.

Lleva funcionando cuatro días y, después de las primeras horas, las visitas se dispararon hasta alcanzar las 10.000. Me sorprendió durante unas horas, pero no pude evitarlo. Me sorprendió durante unas horas, pero la repentina popularidad me ayudó a aceptarlo cuando me desperté a la mañana siguiente con visitas de seis cifras.

Limitar el número de hombres a los residentes de Kansas fue difícil. Con la ayuda de un amigo que sabía mucho más de tecnología que yo, creamos un sistema de seguridad que exigía a todos los pujadores que subieran un documento de identidad. El robot que escaneaba su identificación determinaba si era de Kansas y permitía que pasaran sus pujas.

El foro había sido un caos de código que ni siquiera yo podía pretender entender. Aunque había un foro de pujas, limitado sólo a cantidades en dólares de pujadores verificados, también había un lugar para que la gente chateara. Y vaya si chateaban.

El primer día que leí los comentarios, lloré. La gente me llamaba puta y decía que yo era la razón por la que la gente ya no valoraba el sexo. Los hombres y las mujeres en los comentarios hacían ver que yo sola estaba arruinando sus vidas. Y aunque la puja se limitaba a los residentes de Kansas, el foro de comentarios no lo era. Había gente de Australia que me decía lo sórdida que era. Honestamente, era difícil de soportar.

Pero una sesión de putas con mis chicas y unas cuantas Garras Blancas me ayudaron a ver el

panorama con claridad. Vender mi virginidad era tabú y eso molestaba a tanta gente como excitaba, quizá incluso más. Algunos eran celosos. Algunos eran religiosos. Algunos simplemente no podían entender el concepto de necesitar dinero. Tuve que aceptar lo bueno y lo malo.

Mis ojos no ven las últimas cifras del foro de pujas. Después de cuatro días, mi virginidad está en 9.715 dólares. Aún queda semana y media y me hace albergar esperanzas de que pueda doblar esa cifra al final del fin de semana.

Cada pocos minutos, una de las chicas comparte una captura de pantalla del sitio web. La mitad de las veces, es alguien pidiendo que me salven. Si me dieran un dólar por cada comentarista que quiere que busque a Jesús, ni siquiera necesitaría esta subasta.

Mi día es interrumpido por alguien golpeando la puerta principal. Se oye amortiguado desde el sótano, pero lo oigo por encima del sonido de mi música, así que deben de estar golpeando muy fuerte.

Grito que ya voy, pero no creo que me oigan porque los golpes continúan. Estoy a punto de llamar a la policía cuando subo las escaleras y veo una moto en la acera. Debe de ser uno de los amigos de mi padre, aunque no entiendo por qué se empeñan tanto en que alguien abra la puerta.

Abro la puerta y me encuentro con un gigante vestido de cuero que sostiene mi foto en un trozo de papel de impresora arrugado.

"¿Eres tú?" me pregunta.

Le miro con el ceño fruncido y los ojos entrecerrados. "¿Furia? Es el único que lleva una manga tribal llena de tatuajes en el brazo. Resulta que sé, por un vistazo previo al último día de la familia MC, que el tatuaje tribal también le llega hasta el pecho. Su pecho musculoso y bien cuidado.

"No cambies de tema", me fulmina con la mirada. "¿Sabes lo cabreado que se va a poner Colt cuando se entere de esto?"

No calculé eso en la ecuación. Simplemente supuse que no se enteraría porque no usa Internet muy a menudo, a menos que incluyas el acceso a Facebook y Twitter. "¿Eres tú quien se lo va a decir?". le desafío.

Voy a ser sincera, no sé mucho sobre los hombres del club de moteros Diablos Negros. Los he visto por casa, los he visto en eventos familiares, demonios, incluso los he visto en el supermercado. Rough vive a la vuelta de la esquina y lo veo en Price Chopper todo el tiempo. Pero no conozco a ninguno de ellos demasiado bien. Mi padre siempre decía que estaban fuera de los límites. No sé qué quería decir con eso, pero supuse que no debía hablar con ellos.

Rage me empuja y entra en la casa con una mueca en los labios. "Addison, vas a romperle el corazón a tu madre. Y francamente, tu padre va a matar a alguien. A ti, a mí, a cualquier otro tipo que conozca que haya visto este anuncio, a cada persona que haya comentado en la página web. Colt se pondrá a matar. ¿Quieres eso?" Resopla y cuando se da la vuelta, estoy cerrando la puerta principal e intentando apartar la vista de sus bíceps en flexión.

Es mi tipo de hombre, para ser sincera. Me gustan los tipos fornidos y voluminosos. Quiero un tipo que pueda levantarme y echarme al hombro si es necesario. Rage parece que podría levantar a dos como yo sin siquiera sudar. "Sabes, eres bastante atractivo cuando estás enfadado y todo eso".

Parece sorprendido, pero vuelve a entrecerrar los ojos. "No me distraigas. Addison, no puedes vender tu virginidad. Si necesitas dinero, puedo ayudarte. O tu padre. O puedo hablar con

Rowdy y ya se le ocurrirá algo. Es bueno en este tipo de cosas. Sólo pregúntale a Rip sobre lo que hizo por Sophia".

Todos estos nombres están haciendo que mi cabeza dé vueltas. "¿Quién es Sophia?"

Rage me fulmina con la mirada. "Esa no es la cuestión. Si es un problema de liquidez, nos ocuparemos de ello. Pero no vayas por ahí vendiendo tu virginidad al mejor comprador. Deberías guardarla para alguien especial. Deberías guardarlo para alguien que se preocupe por ti y quemaría el mundo por tenerte en sus brazos".

"¿Eres ese tipo de hombre?" Vuelvo a centrarme en sus brazos. Me pregunto cómo se sentirían rodeando mi cintura. Unos bíceps fuertes y abultados apretándome con fuerza. Dios, sería un sueño hecho realidad.

"¿Qué? Rage sacude la cabeza confundido. "No. No se trata de mí. Dios, tienes como la mitad de mi edad".

Levanto una ceja y hago unas rápidas cuentas mentales. "¿Así que tienes cuarenta?"

Rage gruñe y golpea la pared con el puño. "No. Tengo treinta y cuatro. Presta atención, Addison".

Dios, es sexy cuando se enfada. Se le sale la venita del cuello y tiene los músculos tensos y en alerta máxima. "¿Quieres tomar algo conmigo? El armario de licores de papá está abierto".

"¡Ni siquiera tienes veintiún años!" Echa humo.

Eso nunca me había detenido. Tomé mi primer sorbo de alcohol a los doce años. Mamá me dejó beber un sorbo de su botella de vino y me enganché. A los catorce, bebía vodka en campos vacíos con mis amigos. Pero sólo una copa, porque si bebía más, empezaba a caerme. Mi tolerancia fue aumentando a medida que crecía y mis preferencias cambiaban. "A mí me gusta el whisky. ¿Y tú? Rage me sigue hasta el salón, donde hay un bar en una esquina. "Addison -me interrumpe-, ¿puedes hablarme de este anuncio? Por favor. Esto es serio".

Supuse que mis padres se enfadarían si alguna vez se enteraban, pero no tuve en cuenta que sus miembros podrían ser los que me encontrarán. Me apoyo en la barra con un fuerte suspiro. "No se trata del dinero, Rage. El dinero es un buen incentivo. Pero soy virgen a los veinte años. ¿Sabes lo que es eso? Todas mis amigas acaban con hombres al final de la noche y hablan de todas sus experiencias divertidas y luego estoy yo. Lo único que tengo a mi favor es la reputación de ser una provocadora. Puedo llevar a un hombre a la cama, pero nunca llego hasta el final. No te imaginas lo que es eso".

Abre la boca y creo que va a decir algo, pero con la misma rapidez la vuelve a cerrar. Frunce el ceño y se acerca a la barra. "Perdona", murmura Rage mientras su brazo roza el mío. Abre el armario de detrás de la barra y saca una botella de Buffalo Trace. No tiene veinte años, pero es suave. Se sirve tres dedos del líquido ámbar e inmediatamente tira la mitad. "Vale. Cuéntamelo todo otra vez, pero despacio".

RAGE



Siento calor y zumbido, al menos en algunos sitios. En otros, estoy incómodo. Addison Daniels es. No es la chica que yo pensaba que era. Bueno, no estoy seguro de haber pensado realmente en ella en absoluto, lo que hace esto aún más interesante. "Vale, déjame ver si lo he entendido bien."

Pasé por alto el hecho de que ella se tomó un vaso de whisky. Si es lo suficientemente adulta como para ir a la universidad y poner su virginidad a la venta, puede tomarse un vaso de bourbon conmigo mientras me explica los intrincados detalles de lo que todo esto significa. "Quieres que alguien te desvirgue porque crees que te ayudará a superar cualquier miedo que tengas a acostarte con hombres. Porque por una razón u otra, parece que te echas atrás en todas tus opciones con hombres perfectamente viables".

Addison dice que ella no los llamaría perfectamente viables. Uno tenía manos diminutas y otro simplemente no parecía saber lo que estaba haciendo con su lengua en su boca, ella sabía que no podía confiarle más. "Creo que sólo estoy poniendo excusas, pero de eso se trata todo esto. Si acepto dinero de alguien, no puedo echarme atrás así como así. Es una transacción de bienes y servicios. Por 50.000 dólares, o al menos eso espero, les daré lo único que me separa de la promiscuidad".

Es una chica hermosa, del tipo que llevas a casa con mamá. Es la clase de chica a la que le compras un anillo. Es la clase de chica por la que dejas de lado tus malos hábitos. "Seré honesto, no lo entiendo. Te estás abriendo a terminar con un millonario octogenario que sólo quiere divertirse un poco con una mujer de un cuarto de su edad. Piensa en Hugh Hefner".

Su nariz se arruga con disgusto. "Hm, quiero decir, claro, es una posibilidad. Pero me gusta pensar que los hombres que pujan en el sitio son atractivos. Puede que haya algunos poco atractivos, pero dudo que ganen".

Es tan preciosa que duele. Quiero rodearle el hombro con un brazo y decirle que es una ingenua, pero no creo que se lo tome bien. "¿Y qué pasa si acabas con un hombre de unos cincuenta años, calvo, gordo, maloliente y todo lo que no quieres?".

Sus dedos golpean el borde del vaso, cada vez más rápido. Cuanto más piensa en el tipo de hombre con el que podría acabar, más rápido se suceden los golpecitos. "Eso no sucedería", decide Addison después de unos momentos. "Los hombres ricos no son malolientes, gordos y calvos".

"Addison", inclino la cabeza, "¿crees que todos estos hombres son perfectos 10s? Joder, mírame a mí. ¿Y si yo fuera uno de los que pujan? Soy catorce años mayor que tú. ¿Es eso lo que quieres?".

Una pequeña lengua rosada sale y le pasa por el labio inferior. "Eres como me imagino que

son todos los hombres que pujan por mí, francamente".

Oh, Dios. La polla me aprieta los vaqueros y me muevo para ocultar mi erección. "No voy a pujar", le digo.

"No pasa nada", dice con una pequeña sonrisa apareciendo en sus labios. "Te lo daría gratis. Incluso quitaría el anuncio después".

Una luz se enciende en mi cabeza y tengo que pellizcarme físicamente para detener los pensamientos que se agolpan en mi mente. No me ofreceré a cambio de que retire el anuncio. No soy responsable de sus decisiones vitales. Sólo he venido aquí para convencerla de que lo retire por el bien del historial de encarcelamiento de su padre. Estoy tratando de salvarlo. "Por muy halagador que sea, estoy seguro de que al menos la mitad de los hombres que pujan en tu pequeña web no se parecen en nada a mí".

"¿Qué tal si hacemos un intercambio?" Addison anuncia.

Ya puedo decir que no me van a gustar los términos de este trato. O puede que me gusten demasiado. Pero el bourbon que se abre paso en mi torrente sanguíneo me empuja hacia adelante. "¿Qué tipo de trato?"

Lleva unos pantalones cortos y una camiseta. Los pies de Addison están descalzos, con un pequeño anillo en el dedo más pequeño. Cruza una pierna sobre la otra y, desde este ángulo, sus piernas parecen de dos metros de largo. "Quitaré el anuncio y haré como si nunca hubiera ocurrido. No volveré a hablar de ello y me aseguraré de que si mi padre se entera, nunca sepa que tú lo sabías".

Sé lo que viene. Sé cuál va a ser la otra mitad de este intercambio. Necesito otro vaso de bourbon porque si Colt llega a enterarse de lo que su hija me pide, me matará de todos modos. "¿Y qué quieres a cambio de este gran servicio que nos estás prestando a tu padre y a mí?"

Addison se muerde el labio inferior y tengo que contenerme para no lanzarme al otro lado de la habitación y hacerlo por ella. Lo que daría por ser yo quien le mordiera el labio, o cualquier parte de ella, francamente. "Quiero que rompas mi sello, Rage. Que me desflores, como tan elocuentemente dijiste antes".

Así de fácil, soy hombre muerto. Ya estoy pensando en cómo presentarla a la polla. Una noche conmigo y nunca se conformará con un hombre inferior. Mi cerebro repasa los pasos exactos que me llevaría cruzar el salón, abrirle las piernas y zambullirme en su dulce centro virgen. "No creo que sea buena idea".

Se levanta de la silla antes de que pueda detenerla. Los dedos de Addison recorren el dobladillo de su camisa y la veo empezar a levantársela lentamente, mostrando su piel blanca y cremosa. "¿No crees que ser el hombre que me quite la virginidad sea una buena idea? ¿Quieres que sea un viejo calvo con sobrepeso?"

Pensar en un tipo así gruñendo encima de ella me pone enfermo. "No, no quiero, pero tampoco quiero aprovecharme de ti. Eres una gran chica, Addison, pero..."

"¿Pero qué? ¿Soy lo bastante buena para que me digas que soy guapa, pero no para follar?". Su lenguaje crudo me golpea como un puñetazo en el pecho. Me quita el aliento y me hace cuestionarme cómo proceder.

No quiero lastimar a Addison. He trabajado con Colt el tiempo suficiente para saber que su hija es una de las buenas. Puede que sea un poco ingenua, pero tiene un buen corazón. Siempre ha estado orgulloso de ella, siempre la ha vigilado de cerca. Es su única hija y la quiere como a su mujer. Son la única familia unida que conozco.

¿Pero eso me da derecho a profanar a la niña de Colt? Es mi colega, mi amigo, mi copropietario. Hay mucho en juego si acepto su proposición. Pero francamente, hay mucho en

juego si no lo hago. "¿Te refieres a que te lleve a una cita esta semana y sigamos la progresión natural de nuestra relación? ¿O quieres decir...?"

"Ahora mismo", me interrumpe, con los ojos desorbitados de alegría. "Me llevas abajo, me desnudas y me enseñas lo que me he estado perdiendo. Y cuando acabemos, quito la página web y hago como si nunca hubiera pasado".

Quiero negarme, pero mis ojos no dejan de fijarse en los destellos de piel que sigue mostrándome. Los vaqueros me aprietan incómodamente en la entrepierna y el corazón me late con fuerza en el pecho. Si he de ser sincero conmigo mismo, no podría negarme aunque quisiera. "De acuerdo", se me seca la boca como el Sahara. Estoy cometiendo un error, lo noto, pero ya he aceptado. Más me vale disfrutar. "Me acostaré contigo. Pero te juro por Dios que si esa página sigue activa un minuto después de que acabemos". No sé cómo terminar la frase. No hay nada que pueda hacerle si no cumple su palabra.

Addison se pasa la camiseta por la cabeza y la deja caer al suelo. En medio del salón de uno de mis mejores amigos, su hija está de pie ante mí con las tetas turgentes a la vista. "No lo hará", promete. "No mientras cumplas tu parte del trato".

Que Dios me ayude.

ADDISON



El bourbon me calma los nervios. Se me eriza la piel de los brazos y se me ponen los pelos de punta, pero sólo siento electricidad en el aire.

No sé por qué no se me ocurrió primero buscar hombres en el club de moteros de mi padre. Hay un puñado de hombres robustos y atractivos a los que no les importaría saltar sobre mis huesos, y menos aún Rage. Pero hay algo seductor en su deseo de protegerme.

Se levanta de la silla y empieza a seguirme escaleras abajo como un cachorro decidido. Me pregunto si piensa que soy confiada. Dije lo que quería y no estaba dispuesta a aceptar un no por respuesta. ¿No es eso confianza?

Pero en el fondo, tiemblo de miedo. Le tomé el pelo para que dijera que sí, pero ¿y si no puedo seguir adelante? ¿Y si se cierne sobre mí con su cuerpo grueso y musculoso y rompo a llorar? Ya me ha pasado antes.

El sótano es mi territorio. El salón tiene un sofá y un sillón, ambos con mantas esparcidas por los brazos. Aquí abajo hace un poco más de frío y los brazos se me ponen de gallina. Si no temiera lo que se avecina, pasaría las manos por la piel expuesta para intentar hacerla desaparecer.

Hace tiempo que he olvidado la camisa en el salón. El aire fresco del piso de abajo hace que mis pezones se endurezcan en puntitos. Conduzco a Rage por el pasillo hasta mi dormitorio y siento que la seguridad me envuelve cuando entramos. Esta es mi casa; sé lo que hago. Probablemente.

"¿Qué te parece?" pregunto con una risita nerviosa mientras me acerco a la cama. Me giro hacia Rage y veo que sus ojos se han oscurecido de lujuria. Tiene la mandíbula rígida y aprieta los puños hasta que los nudillos se le ponen blancos.

Rage estira el cuello e intenta apartar la mirada de mis pechos, pero sus ojos marrones parecen clavados en mi piel desnuda. "Eres increíblemente difícil de resistir, Addison", dice con un gruñido.

Se me dibuja una sonrisa en la comisura de los labios y tomo asiento en el borde de la cama. "Me refería a la habitación".

"No puedo mirar otra cosa que no seas tú". Sus ojos recorren lentamente mi pecho hasta llegar a los míos. Su mandíbula es como un lazo demasiado tenso y, en cualquier momento, temo que se parta. "¿De verdad quieres esto, Addison?"

La pregunta pesa sobre la parte de mí que quiere decir que no. Rage no es diferente a un extraño que he conocido en Internet. No sé cuáles son sus aficiones ni qué le gusta hacer en su tiempo libre. No sé cuál es su color favorito, ni su segundo nombre, ni siquiera qué tipo de coche conduce cuando hace demasiado frío para ir en moto. Es un misterio para mí y, en cierto modo,

eso es incluso peor que si fuera alguien que conozco del colegio.

Pero es más atractivo que los hombres que conozco. Hace que la mitad inferior de mi cuerpo se estremezca de expectación. ¿Quién necesita saber el color favorito de alguien cuando te hace sentir así? "Quiero que te quites la camiseta, Rage", digo con más audacia de la que siento.

Sus dedos se despliegan y la sangre vuelve a correr hasta los nudillos. Veo que las puntas rozan lentamente el dobladillo de su camisa antes de agarrarse a la tela. Sus músculos abdominales aparecen primero y mi estómago se revuelve en respuesta. El tatuaje tribal que va de la muñeca al hombro se extiende también por su pecho, terminando donde empieza el otro hombro. Quiero levantarme, cruzar la habitación y pasar los dedos por la tinta para sentir todas las historias que tienen que contar.

"¿Qué se siente al tener treinta y cuatro años?". La pregunta me viene a la cabeza y sale de mi boca antes de que pueda detenerla. "Debes de tenerlo todo controlado".

Rage enarca una ceja y busca un sitio donde ponerse la camisa. La deja sobre el respaldo de la silla de mi escritorio. "¿Por qué dices eso?"

Su tono se ríe un poco y me desconcierta. "Quiero decir que me imagino que, después de todos estos años, lo tienes claro. Apareciste aquí con la intención de que quitara el anuncio y estás haciendo lo que haga falta para que eso ocurra. Quieres que experimente el sexo con un hombre que se preocupe por mí, no con uno al que le paguen por estar conmigo. Todo eso suena a consejo de alguien que ya ha pasado por eso".

Reflexiona sobre mis afirmaciones antes de dar unos pasos hacia delante. En un abrir y cerrar de ojos, está frente a mí, imponente. Rage se agacha para cogerme las manos y las sujeta con firmeza. "Nunca he estado donde tú estás. Tuve sexo por primera vez la noche que me gradué en el instituto, pero fue con una chica con la que llevaba saliendo dos años. No estuvo bien. La primera vez de ningún hombre es alucinante para una mujer. Pero ella me quería lo suficiente como para seguir saliendo conmigo y, aunque rompimos en la universidad, antes pudimos explorarnos a fondo el uno al otro. Las mujeres con las que salí y me acosté después eran diferentes porque yo era diferente. No me movía como algunos de mis amigos, pero he tenido mi buena ración de mujeres. Cada mujer es diferente, pero no son menos especiales para mí. Eres la primera persona con la que me acuesto con la que nunca he salido, así que también eres especial".

Mentiría si dijera que eso no me hizo sentir un poco cálido y confuso por dentro. Pensaba que yo sería un número más en una larga cadena de mujeres a las que Rage se había follado y luego había desaparecido. Pero él no es como los chicos de fraternidad con los que se acuestan mis amigas, ni siquiera como los habituales de los bares de mala muerte con los que se han enrollado de vez en cuando. Rage ve el sexo con los ojos de alguien que sabe que significa algo. Para él no es sólo una forma de excitarse, es una forma de conectar.

Me trago el nudo que se me forma en la garganta. He pasado los últimos dos años intentando recuperar mis años de instituto. En aquella época era una chica popular, la que todas las chicas querían ser y con la que todos los chicos querían salir. Pensaba que eran mis mejores años, pero la verdad es que tengo mucho por delante. He pasado mis días de universidad intentando convertirme en una chica que sólo debía ser un capítulo de mi vida, no el libro entero.

"No lo tengo todo resuelto, Addison". El silencio se rompe en medio de su pronunciamiento. "Pero me gusta pensar que cada día crezco un poco más y aprendo un poco más. Por eso quería que esta experiencia fuera diferente para ti". Rage se arrodilla lentamente frente a mí, sin apartar los ojos de mi cara. "He salido con mujeres que no fueron bien tratadas en el pasado por una razón u otra. No quiero que vayas al sexo pensando que debe ser de una manera y descubras lo

contrario. No quiero que seas una cáscara rota de ti misma que otro hombre tenga que recomponer. Si es tu primera vez, quiero que sea especial. Déjame hacerla especial para ti".

¿Cómo dices que no a eso? ¿Por qué querrías hacerlo? De repente me siento tonta con mis tetas a la vista y un anuncio en internet anunciando que mi virginidad está en venta. "Gracias por venir hoy", susurro, temiendo que si hablo más alto mi voz se quiebre por la tensión.

"Dame las gracias cuando acabemos". Su tono cambia, de repente se vuelve más áspero y profundo. "Dame las gracias cuando te hayas corrido". Rage me separa los muslos y empieza a subirme la cremallera de los calzoncillos, sacándome de mis últimos vestigios de intimidad hasta que estoy desnuda frente a él.

Siempre me he sentido vulnerable al desnudarme, pero cuando Rage me mira, me siento viva.

RAGE



Se tumba en la cama cuando se le indica y yo la acerco a mí. Su culo cuelga del borde como si la estuvieran revisando en el ginecólogo, salvo que esta vez lo más invasivo que la penetra es mi lengua.

Veo que sus labios se cubren de miel mientras separo aún más sus piernas. El leve aroma de la excitación me hace cosquillas en la nariz y me la pone dura. El sol que entra por la ventana ilumina todas las curvas y protuberancias de su cuerpo, desde el hueso de la cadera hasta la redondez de los muslos. Es como un ángel cubierto de luz y aire.

Me inclino hacia delante para pasarle la lengua por el centro una sola vez. Sus muslos me aprietan la cabeza como una mordaza y su cuerpo se estremece.

"Dios mío", gime, "no me lo esperaba". Poco a poco, sus músculos se destensan y vuelvo a separar sus muslos para permitirme el máximo acceso a su gatito intacto.

Chupo uno de mis dedos antes de acercarme a jugar con su agujero. Está resbaladiza de deseo y le acaricio la entrada hasta que veo que sus jugos cubren la punta de mi dedo. Las vírgenes son complicadas, pero no difíciles de complacer. En un abrir y cerrar de ojos, le meto el dedo índice hasta el fondo. Se retuerce en la cama y estira las manos para agarrar la manta y envolverla con los dedos.

Con la lengua apretada contra su botón, las respiraciones agudas de Addison se convierten en gemidos. La lamo larga y lentamente como una piruleta con sabor a Addison. Es dulce como la miel mezclada con azúcar puro y sé que podría darme un festín con ella para siempre.

Añado un segundo dedo en su centro y su respiración se agita. Sus dedos se aprietan aún más alrededor de las mantas que está sosteniendo y veo su arco de la espalda de la cama. Addison contiene la respiración en un intento de alcanzar su crescendo.

Cambio el ritmo de mi lengua, que pasa de lánguidos movimientos arriba y abajo por su centro a un placer concentrado en su clítoris. Se endurece bajo mis caricias hasta que puedo rodearlo con los labios y succionarlo. Sus gemidos se convierten en gritos cuando succiono suavemente su botón y la penetro más deprisa con los dedos.

Para ser una mujer a la que nunca han follado, se da cuenta enseguida. Sus caderas ondulan contra mi cara, aplastándose prácticamente la nariz mientras me burlo de su dulce coño hasta la sumisión.

"Furia", me suplica, "siento que pasa algo".

"Es normal", le digo, "déjate llevar. Deja que te inunde". Tengo que retirar los labios de su clítoris, pero enseguida los vuelvo a poner en su lugar con la lengua. Muevo el botón de un lado a otro en rápida sucesión hasta que sus gemidos alcanzan su punto álgido. Jadea, empuja y pide más. Esta joven a la que apenas conozco baila sobre las puntas de mis dedos hasta gritar mi

nombre.

Sus caderas caen con fuerza sobre mi cara cuando llega al orgasmo, pero sigo lamiendo su centro hasta que los temblores de sus muslos empiezan a disminuir. El ritmo de mis dedos entrando y saliendo de ella sigue trabajando su centro hasta que ya no puedo sentir las contracciones orgásmicas de sus paredes a mi alrededor.

Me separo lentamente de su cuerpo y lamo mis dedos. Addison se levanta sobre los antebrazos y me mira de rodillas. La expresión de su cara es indescriptible. "Ya tienes vello sexual y ni siquiera hemos tenido sexo", comento mientras me pongo en pie. Tengo calambres en las piernas por haber estado tanto tiempo en esa posición, pero no es la peor sensación. La sangre vuelve a mis pies y siento una punzada en los dedos.

"¿Siempre te pasa eso durante el sexo?". Me pregunta con los ojos entrecerrados.

Es difícil de responder. Algunas mujeres son más tímidas y no llegan al orgasmo tan rápido, o ni siquiera llegan. En esos casos, hago todo lo posible por darles placer por cantidad en lugar de por calidad. Cuanto mejor las haga sentir, mejor me siento yo. A veces las mujeres vienen con una lluvia de caramelos en la cara. Esos desaguisados siempre me dejan satisfecho, pero también requieren una ducha inmediata para los dos. "Sí y no". Decido que esa es la mejor respuesta por ahora. Está claro que, aunque quería seguir adelante con el sexo con un desconocido, no conocía todos los mecanismos. No quiero explicárselos ahora.

"¿Vamos a tener sexo ahora?" pregunta Addison con unos ojos grandes y brillantes que absorben el aire de la habitación.

Juro que podría perderme en ellos para siempre, pero no tenemos tiempo. Quién sabe cuándo volverá Colt. Quién sabe cuándo llegará la madre de Addison. Tengo que controlar mi tiempo para utilizarlo adecuadamente. "Sí. De hecho, tal vez quieras colocarte cómodamente en la cama".

Empieza a moverse mientras me desvisto la parte inferior. Me pongo el cinturón sobre la silla del escritorio y mis pantalones hacen lo mismo. Los ojos de Addison recorren mi cuerpo y se detienen cuando ve el bulto en mis calzoncillos. "Es impresionante", murmura.

Engancho los dedos en la cintura de los calzoncillos y me los quito. Menos mal que estoy empalmado, porque no soy un exhibicionista. Tengo una circunferencia impresionante cuando estoy flácido, pero el tamaño no parece muy interesante cuando mi hombrecito no está lleno de sangre y lujuria implacable. "Lo más impresionante en esta habitación eres tú, Addison. ¿Sabes lo hermosa que eres? ¿Lo sexy que eres?"

Un rubor sube por sus mejillas y sus ojos vuelven a dirigirse a mi cara. "Para", murmura de nuevo, "lo dices por decir".

"Nunca diría esas palabras si no fuera en serio", la tranquilizo. "Y créeme, digo en serio cada sílaba de ellas". Addison es la mujer más joven con la que he tenido sexo desde que tenía veintitantos. Su cuerpo es firme en los lugares adecuados y suave en los mejores. Tiene toda la inocencia y timidez de una mujer que nunca ha tenido sexo antes y eso la hace aún más atractiva. Nunca me he acostado con alguien con quien no estuviera saliendo, pero si todas se parecieran a Addison, podría haberme aventurado a salir de mis patrones una o dos veces. Ella es todo lo que un hombre puede desear y más.

ADDISON



Rage se sube a la cama y los muelles crujen bajo su peso. Su cuerpo calienta el mío cuando se cierne sobre mí y me aprieta el pecho. "Esto es sexo, Addison. Esto", aprieta sus caderas contra las mías y siento su palpitante apéndice contra mi muslo, "es de lo que se trata. Los hombres te dirán cualquier cosa para meterse dentro de ti. Te dirán que te quieren, que eres la chica más guapa del mundo, que eres la única con la que quieren estar. Te dirán cualquier cosa para llevarte a la cama. Pero yo ya te tengo aquí y quiero que sepas que eres la chica más guapa del mundo. Algún día un hombre se va a enamorar de ti y te va a hacer suya y te hará sentir mejor de lo que yo nunca pude".

La profundidad de su mirada hace que se me derrita el corazón. De repente me alegro de no haber llegado a subastar mi virginidad al mejor postor. La rabia me hace sentir que tomé la decisión correcta.

Se inclina para presionar sus labios contra los míos y cierro los ojos de placer. Es un beso dulce y casto. Mis labios nunca se separan y a él no parece importarle. Nos besamos a la antigua y eso me tranquiliza.

Casi no me doy cuenta de que su mano se cuele entre los dos. Pero entonces agarra su miembro y lo dirige a mi entrada y vuelven las mariposas. Su cabeza es grande y siento cómo empuja dentro de mí, rompiendo una barrera que hasta ahora sólo había sido tocada por sus dedos.

Siento que su grosor me parte en dos. Aunque es suave y lento, siento que no puedo abrir las piernas lo suficiente para acomodarlo. La punta de su cabeza roza todas mis zonas erógenas interiores y se me ponen los ojos en blanco.

"Estoy dentro del todo", dice al cabo de un momento. "¿Cómo te sientes?"

Me siento llena, pero no sé si es apropiado decirlo. Me decido por: "Eres bastante grande".

Rage me sonrío como un hombre alabado y mueve las caderas un par de veces. "Te acostumbras después de las primeras veces. Pero gracias".

Tardo unos segundos más en adaptarme a su tamaño antes de darle el visto bueno para que se mueva. Y cuando lo hace, empiezo a ver de qué hablan todos mis amigos.

Me saca la polla y me la vuelve a meter. De algún modo, esa simple acción despierta la lujuria en mi interior. Siento como si se me pusiera la piel de gallina y la electricidad encendiera todos mis sentidos. Lo hace de nuevo, llenándome con su miembro una y otra vez.

No tengo nada con lo que compararlo, nadie más ha estado dentro de mí y, sin embargo, sé que habrá pocos hombres que me hagan sentir tan bien. Le rodeo la cintura con las piernas y tiro de él hasta que me pierdo en un mar de sensaciones.

Rage empuja hacia delante y hacia atrás, variando la velocidad y la intensidad con cada

bombeo. Nunca sé qué me espera a continuación, y eso me mantiene en la cresta de la ola hacia otro orgasmo. Nunca había tenido uno antes de que su lengua se deslizara a izquierda, derecha y centro de mi cuerpo, pero ahora estoy a punto de tener el segundo.

Sigue bombeando hasta que le aprieto los hombros y grito su nombre. No sé cuánto autocontrol necesita para salir, pero sé que debe necesitar mucho. No habría podido evitar el orgasmo aunque hubiera querido, pero Rage lo hace el tiempo suficiente para acabar en mi muslo. Ruge como un león mientras se bombea manualmente hasta vaciarse. Le brilla la frente cuando termina.

"No ha sido mi mejor actuación", gime mientras se separa y se tumba en la cama a mi lado. "Pero la sensación de sentirte apretada a mi alrededor fue demasiado. No pude contenerme".

El sexo es sucio. Noto su placer goteando por mi muslo, pero no importa. Siento que he logrado lo que me había propuesto. "Eso estuvo bien, creo". No sé cuánto se supone que debe durar el sexo, así que para mí ha sido perfecto.

Rage sacude la cabeza y me coge la mano. "Te prometo que mejorará con el tiempo".

Sonrí y me pongo de lado para mirarle. "No, en serio, ha estado bien. Me he corrido", digo sonrojada, "y tú también. ¿No es eso el sexo?".

Frunce los labios, pero al final se encoge de hombros. "Es lo que tú quieras que sea, Addison. Algunas mujeres tienen sexo por amor, otras simplemente por placer, y algunas lo tienen como una forma de conectar con sus parejas. Pero mientras obtengas de ello lo que quieres, eso es lo que importa".

"¿Qué querías sacar de esto?". Desearía no haber preguntado porque creo que lo sé. Quería que quitara el anuncio. Esto no era algo especial para él, era sólo un intercambio de bienes y servicios.

Rage debe saber lo que estoy pensando porque me aprieta la mano con más fuerza y me asegura que se trataba de una circunstancia especial. "Sé que probablemente no es lo que quieres oír, pero es verdad. Quería darte esto, Addison, y no lo cambiaría por nada del mundo".

Se me ocurre que quiero saber más sobre Rage. Quiero saber qué hace en su tiempo libre y cuál es su segundo nombre. Quiero entender al hombre catorce años mayor que yo que pensó que salvarme de mí misma era el mejor uso de su tiempo. "Sal conmigo, Rage".

Frunce el ceño. "¿Qué?"

¿Estoy a punto de ser rechazada? Siento que el corazón se me para en el pecho mientras repito la petición. "Puede que lo hayas hecho por la bondad de tu corazón, pero creo que por eso quiero conocerte más. ¿Quién eres, Rage Stevens?".

Se humedece los labios con la lengua mientras medita qué responder. Me pregunto si estará pensando en la diferencia de edad o en el hecho de que trabaja con mi padre o incluso en la simple idea de que podría no gustarle. Temo que diga que no, que esto no significó para él lo que significó para mí. "Si salgo contigo, Addison, tu padre me matará".

Pero no es eso en absoluto. Es un indicio de miedo en su lugar. "No te estoy pidiendo que seas mi novio", pero, de todos modos, "te estoy pidiendo ir a cenar contigo". Quiero saber más sobre el caballero de brillante armadura que me salvó de darle mi virginidad a un virtual desconocido. No es que sea mucho mejor.

"No sé si es una buena idea. Todavía estás en la universidad", frunce el ceño, "probablemente ni siquiera vas a quedarte aquí en Kansas City. Me encariño, Addison, y no quiero encariñarme con alguien que se va a ir. Creo que eres una chica hermosa y creo que sería divertido conocerte, pero..."

"No me voy a ir", le corté. "KC es una gran ciudad. Estoy seguro de que encontraré algo que

quiera hacer aquí".

Rage frunce el ceño. "Pero no quiero que te quedes por mí. Ni siquiera me conoces, tú mismo lo has dicho".

Puede que sea así, pero Rage tiene algo especial. Puedo sentirlo en la forma en que se queda aquí conmigo en lugar de escabullirse después de que el acto está hecho. "No hago cosas que no quiero hacer, Rage. No me quedaría aquí por ti más de lo que me quedaría aquí por mis padres. Soy mi propia persona. Y como mi propia persona, quiero llegar a conocerte mejor. Quiero ver lo que esto podría ser".

Busca en mi cara algún tipo de señal de que estoy bromeando o de que esto no va en serio, pero no la encuentra.

"Sé que es un cliché encariñarse con la primera persona con la que tienes sexo", admito, "pero creo que eres un tipo al que vale la pena encariñarse".

Rage se desliza hacia delante para presionar sus labios contra los míos y siento todos los fuegos artificiales de un primer beso que no había sentido desde la secundaria. "Tal vez tengas razón, Addison Daniels.

"Además, quiero que me lleves a dar una vuelta en tu moto". Rompo la tensión con una sonrisa. "Papá nunca me ha dejado subir a lomos de la suya".

"Ves", Rage sacude la cabeza y me chasquea la lengua, "sabía que me utilizabas para algo más que sexo".

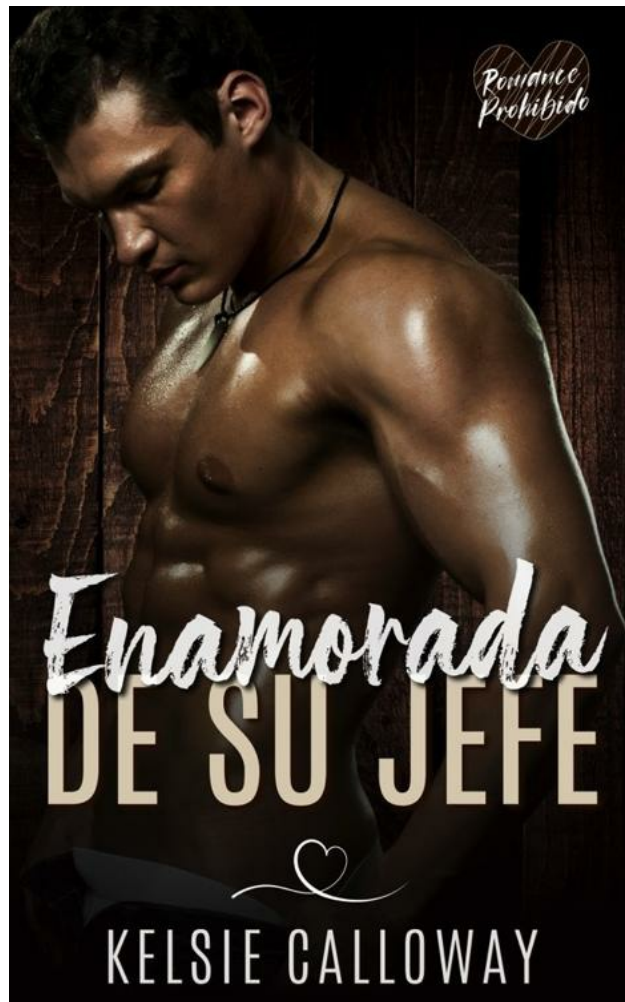
Es una breve pausa en la seriedad de nuestra situación, pero es lo que necesitábamos. Sé que no es el comienzo más convencional de una relación, pero podría haber sido peor. ¿Y si me hubiera enamorado del chico al que subasté mi virginidad? Esa no es una historia que puedas contar a tus hijos.

"En serio, ten una cita conmigo Rage".

Resopla como si le estuviera retorciendo el brazo, pero al final cede. "Bien, pero sólo porque eres tan persistente".

Rage me da vibraciones de material matrimonial. Tal vez sea el hombre adecuado para mí, tal vez no. Pero estoy deseando averiguarlo. "Entonces, ¿podemos tener sexo de nuevo, o hay como un límite de tiempo antes de que seas capaz de hacerlo?"

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>